

Pero no en tanto que mero poder —como hace en la primera parte—, sino en tanto que voluntad de poder, algo que Angelo olvida por completo.

Con todo esto, nos encontramos frente a una obra que es interesante, pero que no cumple con su cometido real. De hecho, desde el principio, los lectores de Nietzsche ya sabemos que es una empresa destinada al fracaso por la limitación bibliográfica de la que el autor dispone. En la obra encontramos un autor analítico más, que se adentra en el pensamiento de Nietzsche, pero que no va a cambiar nada en la concepción que ya tenemos de él. Además, a los lectores se nos queda una sensación agrídulce al terminar el libro, puesto que es admirable el esfuerzo de Angelo, pero es un esfuerzo que termina por no aportarnos grandes ideas ni un nuevo modo de leer a Nietzsche. Más bien, nos encontramos ante un Angelo que va a la deriva y que no es capaz de establecer una conexión entre sus propias tesis con las del propio Nietzsche.

Antonio Rovi Ruiz
Universidad de Málaga

CRESCENZI, Luca; Gentili, Carlo y Venturelli, Aldo, *Alla ricerca dei «buoni europei». Riflessioni su Nietzsche*, Bologna (Italia): Pendragon, 2017. 140 pp.

Alla ricerca dei «buoni europei». Riflessioni su Nietzsche es una obra que todo aquel investigador o pensador que parta de dicho autor, Nietzsche, es conveniente que la lea, ya sea para aumentar los conocimientos adquiridos, o para criticar los argumentos que se siguen de la obra, o, en su defecto, para disfrutar del recorrido que proponen los autores. Crescenzi, Gentili y Venturelli se disponen aquí a imbuir al lector en un camino que parte del aforismo 377 de *La gaya ciencia*, donde Nietzsche habla del concepto del «buen europeo». Antes de proseguir con dicha explicación temática, es conveniente entender que para adentrarse en esta obra es necesario previamente unos conocimientos sobre los trabajos de Nietzsche. Una alternativa más asequible es ir simultaneando la lectura de este libro con los aforismos que se citan, tarea que a corto plazo se puede hacer tediosa, pero que a la larga se agradece, pues no solo se habrá leído una interpretación argumentativa, sino que además se habrá rastreado bajo cualquier perspectiva los temas que se tratan.

Una vez quedado claro este punto, ya se puede hacer una pequeña disección de la obra en su conjunto. Primero, lo que podemos darnos cuenta es que el libro está dividido en seis temas, repartidos equitativamente por los autores, y cuyas materias tienen puntos semejantes y puntos que divergen respectivamente. Comenzando por destacar los puntos de similitud nos percatamos que el tema de la significación del «buen europeo» ahonda en cada capítulo. Esto que parece algo trivial no lo es tanto, pues que el tema a partir sea exponer la explicación *nietzscheana* del «buen europeo» no implica que se deba hacer desde el mismo enfoque. Por eso los capítulos abordan la temática desde distintos planos, pero teniendo muy presente el punto en común al que quieren llegar: dar forma a la definición en el aforismo de *La gaya ciencia* del «buen europeo». Política, arte, moral, metafísica, teología, teleología, naturaleza humana... son temas que se entrecruzan durante la obra, formando una espiral argumentativa, es decir, entrelazando temas aparentemente inconexos, pero unidos en su conjunto si se realiza una lectura pormenorizada, técnica argumental muy extendida en el ámbito *nietzscheano*. Otro tema notorio es la estructura de la obra, pues se ve claro como en los primeros tres capítulos los autores han decidido exponer los temas

más arduos, es decir, aquellos donde el aforismo 377 toma tanto su significado, como su implicación social y artística de la época coetánea a Nietzsche. En cambio, en los tres últimos capítulos, los autores han apostado por ofrecer al lector unos temas más laxos, abordando el asunto desde el ámbito poético de la escritura de la obra nietzscheana, para terminar con una definición de la nueva aristocracia que va más allá de la comprensión común (vulgar) de dicho término.

Una cosa que hace interesante a esta obra, y es que se puede comenzar a leer por cualquier parte, o dicho de otro modo, podemos leer solo aquel punto que nos interesa para sacar una referencia precisa o un punto de vista diferente. De ahí, que al lector que solo le interese un punto concreto, no tiene la obligación de abordar con la misma intensidad toda la obra, pues al no seguir una continuación lineal puede comenzar a leer por donde le parezca más conveniente, cosa que es de agradecer en lecturas tan intrincadas como la de estos tres grandes estudiosos italianos.

Comenzando por los capítulos de Aldo Venturelli descubrimos algo que ya he advertido: la diferencia modal sintáctica y semántica entre el primer capítulo y el segundo. En el primer capítulo, «*La gaya scienza dei buoni europei*. Alcune osservazioni sull'aforismo 377 del quinto libro della *Gaia scienza*», es un ejemplo monumental del dominio de la obra de Nietzsche, y en concreto de la *La gaya ciencia*, a la que se referirán todos los autores durante toda la obra. Comienza por hacer genealogía del concepto desde Nietzsche, es decir, rastrear su origen, concluyendo que puede ser que la conjunción del «buen europeo» se refiera a una idea del profesor de la Sorbona Emile Gebhart, y más concretamente de su libro *Los orígenes del Renacimiento en Italia*. Venturelli aboga por la teoría de que Nietzsche se refiere en sus orígenes al «buen europeo» como aquel hombre del renacimiento que equipara su vida a una obra de arte, donde hay una armonía entre instinto y razón, pasión y disciplina intelectual. Nietzsche llega incluso a decir que Federico II Von Hohenstaufen es el primer europeo, cosa relevante ya que se puede decir que fue el primer aristócrata iconoclasta de la historia. Venturelli subraya este dato sirviéndose del ya citado aforismo 377 y de los aforismos 241, 243 y 244 de *Más allá del bien y del mal*, donde expone que Nietzsche concibe al «buen europeo» como un hombre común alejado de lo común. Esta aparente contradicción se rompe cuando el autor hace ver al lector que el «buen europeo» es aquel hombre singular (común) que alejado de la moralidad de rebaño, de la democracia, del socialismo, de las formas de comunicación de masas (de lo común), busca salir de la mediocridad de la sociedad, haciéndose cargo de su futuro y creyendo en una Europa que no es *per se*, sino que es *per accidens*. Sin extenderme más, pasamos al segundo capítulo escrito por Venturelli, «*L'aristocrazia e la machera*. Alcune osservazioni sul nono capitolo di *Al di là del bene e del male*», donde el autor se pregunta a qué se referirá Nietzsche con el concepto de «aristocracia». Aquí comienza por explorar el aforismo 259 del libro *Más allá del bien y del mal*, donde distingue la moral de esclavos y la moral de señores, pasa al 257, donde verifica cómo Nietzsche concibe la jerarquía de los hombres, para a continuación, en el 258, hacer referencia a la situación de la monarquía francesa del siglo XVII y la posterior Revolución, que le hace concluir que la idea de aristocracia nietzscheana va más allá de un título, ya que más bien se refiere a una voluntad del espíritu. Con esto Venturelli quiere aclarar, aunque no lo diga de manera tan explícita, que la idea de aristocracia, del aristócrata, es la idea del «súper hombre», aquel que *transvalora* y debe formar los designios de Europa.

Siguiendo esta exposición no lineal, el siguiente autor del que podemos hablar es de Lucas Crescenzi, y sus dos capítulos titulados «*Serenità greca e decadence: Socrate, Bizet e i buoni europei*» y «*La mobile verità della poesia. Principe Vogelfrei e nel sud:*

un confronto». Este primero va a tratar la idea del «buen europeo» desde la perspectiva de la decadencia de la sociedad. Aquí se parte de la premisa de que el «buen europeo» —la figura expuesta en el aforismo 377 de *La gaya ciencia*— se da o sale a la luz en épocas decadentes. Lo interesante aquí es que el propio individuo que pretende salir de dicha decadencia es un decadente a su vez, e instaura un «sistema» o forma de ver el mundo que a la larga permutará de nuevo en decadencia. Tres personajes se intercalan en este interesante y sesudo capítulo: Sócrates, Wagner y Bizet. Sócrates, el «adalid» de la inteligencia griega, es un claro ejemplo de esta salida de una época decadente, donde lo racional se convierte en un arma liberadora, que con el tiempo, como bien nos muestra Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia* (parágrafos 9 y 11), pasa a ser una herramienta inquisidora y negadora tanto de los instintos, como del ámbito irreflexivo (lo dionisiaco). Crescenzi se sirve del ejemplo de Sócrates para comparar la música de Wagner con la de Bizet, y cómo este último es la salida de la decadencia del individuo, mientras que Wagner es un sentir propio de la época decadente. Una reflexión curiosa que el autor se hace es aquella donde dice que Nietzsche y Sócrates se diferencian entre sí en el tipo de filosofía que dieron voz, no así en la voluntad, idéntica en ambos (de oposición), de un individuo decadente que aspira a salir de la decadencia de su época. Tesis controvertida, al igual que valiente. En el segundo capítulo, Crescenzi trata un tema totalmente diferente, donde destacan análisis interpretativos agudos de las poesías que se encuentran en el apéndice del quinto libro de *La gaya ciencia*, tituladas «Canciones del Príncipe Vogelfrei». Aquí predomina la idea del proscrito, que engarza a la perfección con la idea del apátrida, contenida en el aforismo 377 del mismo libro. En este capítulo el lector podrá encontrar diferentes argumentos que atestiguan la forma (el estilo) de escribir poético que Nietzsche va toma a partir de esta obra. Esto, como bien indica Crescenzi, no solo se ve en los escritos poéticos del autor, sino que también queda patente en muchos de los aforismos de *Más allá del bien y del mal* o de *La gaya ciencia*. Se puede concluir que este es un capítulo con tintes especulativos y afirmaciones abiertas que dejan al lector discutir con la obra al más puro estilo *gadameriano*.

Por último, tenemos los capítulos de Carlo Gentili, titulados «Frederich Nietzsche y Karl Löwith: un confronto sul concetto di Europa» y «Il giullare nella forma della scienza. Follia e saggezza, poesia e filosofia nella *Gaia scienza*». Este primero versa sobre dos perspectivas de Europa: la de Nietzsche, centrada según el autor en el nihilismo y la transvaloración, y la de Heidegger, centrada en demostrar ontológicamente el concepto de valor. Gentili hace un giro inesperado e introduce en la ecuación Nietzsche-Heidegger a Karl Löwith, un filósofo discípulo de Heidegger que se movió por el ámbito de la filosofía de la historia, y más concretamente por la idea hegeliana de la razón histórica. El autor expone de manera magistral los argumentos que «desnudan» el concepto de «Europa» en los tres autores: para Nietzsche Europa se identifica con el nihilismo, o dicho de otro modo, Europa es la historia del nihilismo; en cambio, para Heidegger, hay una clara escisión entre el nihilismo (situación) y Europa (historia); y, para Löwith, Europa es un camino por recorrer lleno de destinos, siguiendo así la idea teleológica de Hegel. Este capítulo es destacable por esta confrontación entre pensadores, decantándose Gentili, bajo mi punto de vista, por la postura de Nietzsche. Esta afirmación de postulación del autor italiano se deja ver en el momento en el que afirma con más fuerza y rotundidad el aforismo 362 de *La gaya ciencia*. Gentili, en su segundo capítulo, al igual que sus compañeros, baja el nivel de erudición para acercarse a un público más amplio, centrándose en una temática más estética a la par que hipotética: la poesía como confrontación con la ciencia en el sentido del discurso positivista. Claro está que el autor no usa expresamente estas palabras, «ciencias

positivistas», pero se dejan entrever cuando cita el aforismo 372 de *La gaya ciencia* donde compara a los sentidos con la razón, siendo esta última más limitante que liberadora o usando el calificativo de «lógica despótica» para referirse a toda la filosofía socrática en adelante. Pero si hay un concepto que explora y subraya constantemente Gentili en este capítulo es el de «alegría». El autor dirá que para Nietzsche la alegría de la poesía funciona como una especie de contrapeso a la calma de la filosofía. Esta afirmación se ve refrenada por el autor al afirmar que la serenidad (filosofía) y la alegría (poesía) son términos que se van complementando y ampliando en *La gaya ciencia*. En general, y reiterando, es un libro que se adapta al lector, más que el lector adaptarse a él. Eso sí, no se puede perder de vista la exigencia erudita que requiere dicha obra, pero esto, pese a parecer una dificultad, es un reto exigente que a su término aboca en un placer literario que dan pocas lecturas en la actualidad.

Moisés Ávila Ruiz
Universidad de Málaga

JÜNGER, Friedrich Georg, *Nietzsche*, Barcelona: Herder, 2017, 248 pp. ISBN 9788425437151

El hecho de que la publicación de este libro haya pasado casi desapercibida por los especialistas en Nietzsche, podría deberse a la escasa difusión de la obra de su autor en castellano. A ello habría que agregar que Friedrich Georg Jünger, hermano del celeberrimo Ernst Jünger, pertenece a esa generación de nietzscheanos que ven en el ya desacreditado título de *La voluntad de poder* la cumbre de la filosofía de Nietzsche. Con la edición de Colli y Montinari de las obras completas de Nietzsche quedó completamente dilucidado el estatus apócrifo de esta obra, y se abrió el camino para una lectura concienzuda de los fragmentos no publicados. Estos accidentes, sin embargo, no logran restarle valor al ensayo de Jünger, que no consiste en una apología, una exégesis, o una crítica en sentido estricto, sino en una apropiación del pensamiento nietzscheano para llevarlo a un terreno nuevo.

El ensayo está estructurado en diez partes que giran alrededor de dos ejes interpretativos: uno de ellos está constituido por las que el autor consideró únicas obras maestras de Nietzsche: *El nacimiento de la tragedia*, *Así habló Zaratustra* y *La voluntad de poder*. Todas las demás son para Jünger satélites, complementos. El otro eje está dado por la articulación de los conceptos de eterno retorno y superhombre, que son descritos como el núcleo de la filosofía nietzscheana. El lector encontrará que este esquema está cargado de afirmaciones discutibles que en muchos casos el autor no intenta matizar. De cualquier modo, Jünger no tiene intención de ser polémico. No se embarca en intrincadas argumentaciones exegéticas, ni arremete contra ningún otro lector de Nietzsche más que él mismo.

En el primer capítulo, titulado «El nacimiento de la tragedia», Jünger resalta que, en el libro así llamado, Nietzsche plantea un conflicto que no se resolverá en toda su obra y que marcará su destino. Cuando en el seminal ensayo muestra la distinción entre lo apolíneo y lo dionisiaco, Nietzsche está apuntando a la tensión fundamental entre pensador y artista: quiere hacerlos convivir en una misma persona. De ahí que intente hacer coincidir a Wagner con Schopenhauer, y a ambos con Dioniso. Es precisamente a raíz de su ruptura con Wagner que Nietzsche escribe *Así habló Zaratustra*, al cual Jünger dedica el segundo capítulo. En *Zaratustra*, Jünger reconoce una forma